

¿Por qué teatro social?...

En el momento de buscar herramientas que faciliten a los educadores/ras un marco donde nuestro trabajo pueda encontrar un equilibrio entre lo lúdico y lo pedagógico, un espacio donde la interacción educativa sea global y generadora de un crecimiento de la persona dentro de un contexto de grupo, el teatro se hace presente.

Los lenguajes expresivos siempre han sido una estrategia y un útil básico para intervenir en el desarrollo y en la formación global de una persona. Facilitan un espacio comunicativo directo o indirecto, generan recursos relacionados con las capacidades innatas del ser humano y aportan a los educadores/as espacios y situaciones donde podemos crear, compartir o estructurar estrategias de intervención con aquella persona o grupo de personas.

El trabajo a partir de los lenguajes expresivos facilita la creación de lazos relacionales, genera opciones y realidades de relación entre la persona y el entorno social; quienes los hemos utilizado como recursos en nuestro trabajo socioeducativo sabemos que disponemos de una buena herramienta de trabajo donde habrá algo más importante que el producto final, que será el proceso para obtenerlo.

Así, si hablamos de teatro, este se convierte en la excusa de nuestro trabajo educativo y en su proceso aparecen todos aquellos elementos básicos que facilitarán nuestro trabajo: la creatividad, la motivación, el trabajo en equipo, el crecimiento personal, el desarrollo de la confianza y de la escucha, los procesos de preparación-realización-evaluación, las dinámicas personales y en grupo, el aprendizaje de técnicas y su experimentación, el autocontrol, las estrategias de improvisación... y la magia que todo proceso teatral incorpora en la hora de la teatralización del trabajo.

Así pues, nos encontramos ante un producto educativo muy completo que puede incorporar todo tipo de lenguajes: corporal, oral, musical, plásticovisual...; y donde todo el mundo tiene algo que decir o aportar. Hacemos referencia a un proceso de creación colectivo donde los esfuerzos de cada uno son un único resultado común: teatro. Estamos hablando de una de las formas más antiguas de cultura, de expresión colectiva y de arte, pero por encima de todo, estamos definiendo el trabajo de un grupo de personas que a partir de sus posibilidades, realidades, capacidades y condiciones generan un proceso y construyen un entorno expresivo propio



desde donde la sociedad los puede conocer y reconocer y donde podrán crecer y realizarse dentro de un marco social.

Desde el departamento de Animación y Expresión de la Fundació Pere Tarrés siempre hemos optado por educar a partir de lenguajes que comporten el crecimiento y desarrollo de la persona en todo su potencial. En este sentido el teatro ha sido y es una herramienta educativa y lúdica que nos ofrece un amplio abanico de posibilidades educativas, creemos en ella y reivindicamos su papel como herramienta de intervención socioeducativa.

Los educadores/as necesitamos recursos que faciliten situaciones de aprendizaje indirecto, útiles de comunicación e intercambio que nos permitan la relación educador-persona, persona-entorno. Juegos y factores de crecimiento individual i grupal que nos aporten vivencias integradoras, relacionales, desinhibidoras, constructivas, críticas i sobretodo sociales; y es el teatro con su amplio juego de realidades y posibilidades, quien nos proporciona estrategias, dinámicas, excusas, proyectos... y objetivos vinculados al terreno educativo o de la animación social. Aprovechar esta realidad diversa que el hecho teatral comporta es asumirla desde la propia heterogeneidad de las personas que forman el grupo, un conjunto de diversidades con un único objetivo: el teatro.

Educar a partir de lenguajes que comporten el crecimiento y desarrollo de la persona

La diversidad de realidades configura diversidad de grupos, de ideas, de técnicas, de estilos, de procesos... y, como no de objetivos. El teatro se convierte en sinónimo de lenguaje universal, de multidisciplina, de interculturalidad, de mestizaje, de integración... pero lenguaje vivo y directo. El teatro se convierte en realidad cultural de un grupo concreto.

Dentro de esta diversidad de realidades los educadores/as podemos encontrar herramientas terapéuticas, de reinserción, de reeducación, de animación, de juego, de integración... que serán los propios objetivos para realizar aquella actividad, pero todos estos aspectos que quedan implícitos en la voluntad del proceso se diluirán en la final que la realidad de crecimiento del grupo genere. En definitiva el resultado es la expresión cultural: la cultura que el propio grupo es capaz de desarrollar hacia su entorno social.

Estamos hablando de una cultura teatral presente y viva en el contexto de las personas, de la sociedad. El teatro como un hecho cultural que implica la vida, los sueños, las pasiones, la muerte, los miedos, las dudas, los misterios...; lo divino y lo terrenal, lo humano y lo etéreo, lo cotidiano y lo lejano...; implica la expresión de los sentimientos ante la magia y los rituales tal como se hacía desde la prehistoria, los primeros humanos creaban cultura y la envolvían con un contexto escenográfico de la imagen y coreográfico del movimiento;

el teatro como culto, la representación para acercar la divinidad y los roles a explicar, difundir, educar, compartir, aleccionar, subvertir, opinar...

Hablamos de expresión de la sociedad para la sociedad, mucho más allá de épocas o estilos, mucho más allá de grupos sociales o de edad. Y es dentro de este contexto que el proceso expresivo del grupo refleja las inquietudes y las características de sus componentes, en esta voluntad comunicativa de su diversidad dentro de la sociedad y de su finalidad, es aquí donde podemos hablar de Teatro Social, un término que implica el hecho social del teatro y toda la diversidad de formas, estilos y modalidades que incluye.

Un teatro que va mucho más allá de aquel “teatro formal y comercial” de cultura con mayúsculas, que a menudo se aleja del simple hecho de la expresión de un colectivo social para convertirse en formalismo de una cultura vacía de realidad contextual, llena de técnica, diseño y arte, pero poco cercana a la sociedad a quien se dirige. Lo que redefinimos es un hecho implícito en la cultura social, paralela a este teatro “oficial” que incluso puede llegar a utilizar y obtener los mismos cánones, pero que, como ya hemos comentado, se caracteriza por ir mucho más allá del producto final y del mensaje formal.

No nos gusta hablar de teatro social como alternativo o terapéutico. Simplemente nos gusta hablar de teatro, teatro vivo y propio de la sociedad que lo genera, herramienta de intercambio y de comunicación. Hablamos de cultura.

Un teatro que viene del pasado y va hacia el futuro porque va ligado con la vida y la expresión de la persona, grupo o colectivo que la crea; que nace de sus inquietudes, realidades, ilusiones, capacidades o discapacidades... Un teatro que ha acompañado a la expresión humana y a su necesidad comunicativa desde los inicios de la sociedad.

El teatro como contexto de intervención social ha tenido y tiene diferentes tipos de nombres y realidades, a menudo relacionadas al contexto y a los objetivos que la hayan generado y hacia la sociedad a quien esta dirigido: teatroterapia, théâtre-action, teatro de intervención, teatro del oprimido, teatro de calle, teatro de animación... en definitiva tan sólo la palabra teatro y diferentes procesos de concepción.

Se va mucho más allá de lo social, educativo, jurídico, terapéutico..., se va hacia una globalización dirigida a lo cultural, a la expresión propia y concreta de un grupo de trabajo creativo; que su proceso de trabajo puede llegar a ser social, educativo, terapéutico, integrador... pero que su resultado se convierte en expresión colectiva, arte social.

***El teatro nace
con una finali-
dad expresiva
y liberadora
para la persona***



Así pues, dentro de este amplio contexto el teatro nace con una finalidad expresiva y liberadora para la persona, va más allá del propio marco cultural y se convierte en útil educativo en el momento en que los educadores/as aprenden a prescindir de las fórmulas o palabras como receta, terapia... y utilizan las fórmulas de trabajo en grupo, trabajo creativo, teatro de imagen, teatro invisible, teatro fórum, Match de improvisación... o cualquier técnica o proceso que pueda salir de las estrategias y los recursos para encontrar la propia realidad expresiva en el grupo de trabajo, y a partir de esta crecer individual y colectivamente.

Bienvenidos a todas y a todos a esta realidad socioeducativa, el Teatro Social.
¡Arriba el telón!

Josep Maria Font i Font
Jefe del departamento de Animación y Expresión
de la Fundació Pere Tarrés (URL) Barcelona